

siento. Porque aquí, como en todo, pongo mi corazón y mi sinceridad.

CELSE TINDARO

Desde Nietzsche hasta Mr. Davidson, puede decirse que todos los adoradores de la voluntad carecen de ella casi por completo. Apenas son capaces de querer o de desear. ¿Las pruebas? Fácil será proporcionarlas: un síntoma bastante elocuente es que siempre estén hablando de la voluntad como de algo que estalla y derrumba, cuando lo que hace la voluntad es todo lo contrario. Todo acto de voluntad lo es de propia limitación. Desear la acción es desear una limitación. En este sentido, todo acto es un sacrificio. Al escoger una cosa, rechazáis necesariamente otra. Los pensadores de esta escuela solían proponer una objeción contra el matrimonio, que también es aplicable a todos los actos. Todo acto es irremediablemente una selección y una exclusión. Al casaros con una mujer dejáis a todas las demás, y asimismo al adoptar una línea de

acc
lleg
que
Bro
vue
Y c
o l
otra
den
cur
Mr.
no
har
son
inm
el s
arti
lími
sin
ción
con
teno
Y s
crea
el c
de
jira
terr
mu